

## EL TIEMPO ENAMORADO

### TIME IN LOVE

*Horloge! Dieu sinistre, effrayant, impassible  
Dont le doigt nous menace et nous dit : « Souviens-toi!  
[...] »<sup>1</sup>*  
Baudelaire

Desde hace siglo y medio, *El reloj* de Baudelaire redobla incesantemente en nuestras mentes y nos recuerda que somos tributarios del tiempo, que somos tiempo y tiempo definido. No obstante, no somos todos iguales frente al paso de los años; si la gran mayoría de nosotros desapareceremos totalmente una vez borrados los últimos recuerdos de la memoria genealógica o amistosa, los Grandes Hombres, como los solemos denominar, perviven por sus acciones u obras relevantes. Los tiempos transcurridos van añadiendo nuevas figuras que podrán, o no, franquear los límites nacionales extendiéndose por espacios internacionales, a la vez que irán reduciendo su número. De este modo, pasan a la Historia los personajes más insignes, las obras más destacadas.

En cuestiones literarias, generalmente se preconiza un purgatorio de medio siglo tras el fallecimiento del autor para saber si fue o no fue un gran escritor, como si se hiciera borrón y cuenta nueva de sus éxitos, los premios recibidos –el Nobel inclusive–, la opinión de las críticas (a veces no tan objetivas como deberían, es verdad) y, sobre todo, la de los lectores que le alabaron en sus tiempos. Se solía pensar que la imagen dejada por el ilustre se esfumaría con el paso de dos generaciones; en nuestra sociedad moderna tan interconectada, la imagen

---

<sup>1</sup> «¡Reloj! ¡Divinidad siniestra, horrible, impassible,  
Cuyo dedo nos amenaza y nos dice: ¡Recuerda!»

reflejada quedará infinitamente más tiempo en YouTube o como se llame el servicio audiovisual que funcione en la Red en el futuro.

¿Quién recuerda hoy en día el mal genio de Quevedo, Valle Inclán, Shakespeare, Baudelaire y un largo etcétera, excepto algunos exegetas? Y de saberlo, ¿cambiaría nuestro parecer en cuanto a su obra literaria? Mientras que la imagen es de doble filo e impacta para bien o para mal, el valor de los textos no cambia un ápice. Hay que superar esa imagen negativa –en caso de serlo–, una imagen puramente emocional, y que, a menudo, no fue sino simple provocación del escritor para darse a conocer o tener protagonismo (mera autopromoción), un mal paso por equis motivo (cansancio, hartazgo de aficionados, periodistas o paparazzi) o movimiento de humor en respuesta a una encerrona de locutores que confunden tertulias y noticias sensacionalistas, como en el caso de Mercedes Milá y la sentencia bumerán, por desviada y desnaturalizada («He venido a hablar de mi libro»), de un Francisco Umbral en su pleno derecho.

Un Francisco Umbral que, *a pesar de* este sambenito (poco ayudado, cierto, por una voz honda y cavernosa que, paradójicamente, suena magnífica en radiofonía) y *a pesar de* haber fallecido hace diez años, no se ha perdido en los limbos de la *normalidad*. En esto también resulta ser un heterodoxo y para nuestro mayor placer. O será que a «los malditos» les espera una gloria póstuma, como si hubiera que sufrir tanto malditismo y tanta hipocresía cortesana para que las generaciones venideras contemplan y estimen con objetividad el legado y los méritos de un autor desestimado por pura envidia y loadado por mero interés: amigos y enemigos aunados en el silencio culpable de su ausencia.

¡Nadie es profeta en su tierra!; el dicho asevera una dura realidad. Mas, con una prosa poética tan compleja, unas acuñaciones tan personales, un estilo tan propio, Umbral resultaba difícilmente traducible; de lo cual se regocijaban sus enemigos que temían su reconocimiento internacional. Pero el escritor, además de contar con más libros traducidos de lo que pensaban éstos, tenía otros múltiples talentos y, en la lejanía, allende el Pirineo, el Atlántico o los Urales, los investigadores estudiaban y siguen estudiando su obra. Traducido al francés, inglés, portugués, holandés, italiano, finés, japonés..., obras como *Las ninfas*, *Lorca poeta maldito*, *Madrid 1940*, *Mortal y rosa*, *Los helechos arborescentes*, *¿Y cómo eran las ligas de Madame Bovary?*, *Un ser de lejanías* y otros muchos libros pirateados o con las traducciones sin publicar (por problemas económicos, ¡ay!), son obras que deleitan a una multitud de lectores que no entienden el castellano. Y no olvidemos a los numerosos hispanistas que se encuentran con fragmentos de escritos umbralianos en los manuales de lengua española, como textos de

autores clasificados como «clásicos», o sea modelos de lengua castiza, como sucede, por ejemplo con Hachette en Francia o C. E. Merrill Publishing en Ohio, EE.UU.; y los doctorandos extranjeros (no solo europeos o americanos sino también asiáticos) que se suman a la cohorte de estudiantes de Filología y de Periodismo en España que están investigando para realizar sus tesis doctorales en torno a la obra de Francisco Umbral.

Paradójicamente, la distancia que hasta hace poco difuminaba o limitaba la imagen del autor, nos ha permitido acortar los años de «vacío» entre la muerte del escritor y el resurgir de su obra. Y desde esta distancia, esta «lejanía» atinadamente percibida por Francisco Umbral, hemos ido haciendo mella, abriendo ojos y entendimientos, reconquistando el territorio académico nacional, siempre avalados por la Fundación Francisco Umbral. Sus enemigos le pensaban muerto y enterrado pero el escritor nunca ha estado tan vivo, tan añorado, tan estudiado, tan presente y tan de actualidad.

A través de su emblemática columna diaria, durante medio siglo, Umbral se ha convertido en el cronista/heraldo de la vida en España en la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI. El lector de aquellos años buscaba diariamente la clave social y cultural española, diseminada entre sus famosas y anheladas negritas. Y hoy siguen impactando tanto sus dotes de observación, el detalle elevado a categoría, como la percepción de los acontecimientos un día tras otro, algo que, hasta los historiadores contemporáneos –otrotra tan reticentes– reivindican como una fuente imprescindible. Cuando, cuarenta años después, las nuevas generaciones reprochan a sus mayores, indocumentadamente, lo mal que han llevado a cabo la llamada transición española, más les valdría que leyeran las crónicas umbralianas publicadas en *El País* (1976-1982) y, quizá, entonces, descubran la realidad del terreno y, de este modo también, puedan darse cuenta por sí mismos de que el consenso no fue nada fácil, ni mucho menos.

En el fondo, lo que más falta les hace a las nuevas generaciones es cultura. Pero no esa cultura del ocio en la que bañan desde su más tierna edad, sino una cultura basada en el conocimiento, la lectura y las tertulias, a la vieja usanza, cuando todavía se admiraba al interlocutor por ser docto, sabio y documentado, lo que le hacía digno de respeto. El ombliguismo ha desplazado a la figura del maestro. La cultura despierta el interés, la curiosidad; permite discernir, cruzar las informaciones, argumentar y afinar el espíritu de crítica; da paso al *otro* para conocerse mejor uno mismo. Cultura; en esto consiste la obra de Francisco Umbral: una cultura que se remonta a las raíces filosóficas, enlaza con la antropología y la literatura, toma un desvío por el ensayo político, sociológico y la reflexión

existencialista (clave en esos años del mayo francés del 68) aunque, al carácter grave, serio, formal de su «yo y [sus] circunstancias» orteguianas, no le falte su deje de frivolidad, horas de pasiones en manos femeninas o entretenimientos placenteros de lecturas fructíferas.

Estas libertades amordazadas durante cuarenta años de franquismo generaron el efecto contrario y aquellas privaciones de libertad fueron el motor de las reivindicaciones de aquellos tiempos. Una libertad que sólo puede experimentar quien la ha extrañado. Una libertad que distingue al hombre del esclavo. Miguel de Unamuno lo había expuesto claramente en su discurso pronunciado en el Ateneo de Valencia, el 24 de abril de 1902: «La libertad no es un estado *sino* un proceso; sólo el que sabe es libre, y más libre el que más sabe. Sólo la cultura da libertad. No proclaméis la libertad de volar, sino dad alas; no la de pensar, sino dad pensamiento. La libertad que hay que dar al pueblo es la cultura», que es *mismedad* a la que hace referencia, más adelante, Xabier Zubiri, insistiendo en esta relación proporcional entre nivel cultural y libertad, en la capacidad de actuación por uno mismo.

Unas palabras que Umbral ha hecho suyas en su afán de educar al lector, transmitiendo saberes y verdades, aunque, al igual que sus maestros (Quevedo, Valle Inclán, Larra...) molestara saliéndose de lo políticamente correcto. Que abriera brechas en las normas académicas; que bregara contra los políticos, los escritores o el clero; que se codeara tanto con la aristocracia como con los *chinos*, los sindicalistas, los obreros o la farándula; o que amara tanto a las mujeres; no podía ser del agrado de todos. ¡Genio y figura! Pero la fama de mejor prosista en lengua castellana del siglo XX (según Fernando Lázaro Carreter) podría con todo y con todos.

De hecho, su legado encierra una prosa poética de altos vuelos; desvela la fragua de un mago de las palabras, la forja de unas metáforas inauditas, unos escorzos brillantes, una adjetivación febril y la recreación de unos «climas» tan logrados que se pueden palpar, oler, oír. Tal y como la flor de los poetas, la obra umbraliana florece, siempre experimental, en una corola de pétalos variados y multicolores: ensayo, novela corta/larga, cuento, teatro, poesía, monográfico, memoria, diario, crónica, columna, artículos, crítica de teatro, de arte..., dejando una estela perfumada que seduce, fascina y apasiona a los investigadores, cada vez más numerosos y más jóvenes.

Con el relevo asegurado, como lo demuestra la mayoría de autores y autoras que figuran en este monográfico dedicado al gran escritor polifacético que fue Francisco Umbral, sólo nos queda por vivir intensamente el presente («No hay otra salvación que el presente, el

presente es todo mío y me moriré en presente» como dice en *Un ser de lejanías*<sup>2</sup>), rastrear las hemerotecas en busca de miles de artículos desperdigados en decenas y decenas de revistas de las más inverosímiles, que aún no hayamos leído, y esperar, ávidamente, a que se encuentre algún inédito. Somos tiempo y tiempo definido, decíamos al empezar estos prolegómenos, pero nosotros, los lectores umbralianos, tenemos el privilegio de ser «tiempo enamorado» (Umbral, 2001: 91). Nuestro encuentro con la obra umbraliana, con los años, se ha convertido en una pasión nunca defraudada. Desafortunadamente, el tiempo pasa inexorable y el poeta sigue al acecho para recordarnos una vez más que

« [...]   
Les minutes, mortel folâtre, sont des gangues   
Qu'il ne faut pas lâcher sans en extraire l'or!   
[...]»<sup>3</sup> (Baudelaire, *L'horloge*)

Bénédicte de Buron-Brun

Fecha de recepción: 29 de diciembre de 2017.

Fecha de aceptación: 29 de diciembre de 2017.

**Cómo citar:** Buron-Brun, Bénédicte de: «El tiempo enamorado», en *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, Monográfico 1 (2017): I-VI.

DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2017.m1>

---

<sup>2</sup> Umbral, Francisco (2001): *Un ser de lejanías*, Barcelona, Planeta: 7.

<sup>3</sup> «¡Los minutos, muerte juguetona, son gangas  
Que no hay que dejar sin extraer el oro!» (Baudelaire, *El reloj*)



## SOBRE LA AUTORA

### ***Bénédicte de Buron-Brun***

Profesora Titular acreditada en la Université de Pau et des Pays de l'Adour (Francia). Especialista en Francisco Umbral, ha escrito numerosos artículos, ha organizado varios coloquios internacionales y ha coordinado otros tantos libros sobre su obra literaria y periodística: *Francisco Umbral: una identidad plural*, *Mujeres de Umbral*, *Francisco Umbral. Memoria(s): entre mentiras y verdades*, *Francisco Umbral. Verdades y contraverdades del Cuarto Poder*. En breve publicará *Treinta cuentos y una balada* de Francisco Umbral (ed. Renacimiento). Sus trabajos versan también sobre otros autores españoles e hispanoamericanos y sobre traducción especializada. En torno a estos temas ha editado los volúmenes *Identité, altérité, interculturalité : perceptions et représentations de l'étranger en Europe et dans l'Arc Atlantique*, *Poétique et traduction* o *El humor y la ironía como armas de combate: Literatura y medios de comunicación en España (1960-2014)*.

Contact information: [benedicte.deburonbrun@univ-pau.fr](mailto:benedicte.deburonbrun@univ-pau.fr)